

La controversia de John Perrot 1661 - c. 1670  
Brian Drayton

John Perrot, fue un Amigo irlandés convencido a mediados de la década de los 1650. En 1657 emprendió un viaje en el ministerio a Jerusalén y el medio oriente, pero él y su compañero no pasaron más allá de Roma, y ya por 1658 estaban en las cárceles de la Inquisición. Desde la cárcel escribió cartas conmovedoras, y cuando llegó a Londres en 1661 fue bien acogido entre los Amigos. Tenía un ferviente y místico don de expresión y muchos Amigos (incluyendo Isaac Penington) lo consideraban inspirador.

Ya en la década de 1660 después de la restauración del rey, comenzaron las recrudescidas persecuciones contra los Amigos, y muchos Amigos, incluyendo muchos de los principales Publicadores de la Verdad, fueron encarcelados. En ese tiempo los Amigos ya habían desarrollado varias costumbres de adoración como formas de indicar reverencia y unidad entre los fieles. Por ejemplo si un Amigo ofrecía oración en voz alta, los hombres en la reunión se quitaban los sombreros (cosa que no hacían cuando alguien estaba predicando). A menudo se daban la mano al final de la reunión, y aunque se reunían en cualquier lugar donde el Espíritu los movía a reunirse (al aire libre en el campo o en tabernas o casas privadas o establos) siempre lo anunciaban con anticipación, de modo que tanto los Amigos como “el mundo” pudieran participar. Esto también significaba que los Amigos se negaban a ocultar su adoración prohibida, de forma muy diferente a la mayoría de los demás no-conformistas, quienes evitaban la persecución reuniéndose en adoración clandestina. También durante estos años Fox comenzó a exhortar a los Amigos a establecer costumbres de buen orden en los asuntos de la iglesia, labor que continuó durante las décadas de 1660, 1670, y 1680. Fox sentía que todo esto estaba “bajo el orden del Espíritu Santo,” y que también garantizaba que los Amigos no dependieran en personas específicas como

líderes, sino que el cuerpo conjunto tenía que estar bajo el liderazgo de Cristo, su Cabeza.

John Perrot llegó a creer que estas costumbres no eran suficientemente espirituales, que se parecían demasiado a los arreglos humanos de las otras iglesias que los Amigos habían desechado, y que los Amigos deberían estar lo más libres posibles bajo la guía inmediata del Espíritu. Se opuso al apretón de manos, a la costumbre cuáquera de quitarse el sombrero durante la oración, e incluso al anuncio de horarios específicos para las reuniones de adoración. Algunos Amigos se sentían atraídos a este extremo rechazo de lo mundano, cosa que provocó cierta disensión entre los Amigos, y aunque no llegó a la separación, sí hubo partes disgustadas. Se “labró en el amor” con Perrot y fue amonestado. Sus partidarios estaban indignados, pero él tenía un carácter dulce y no quería intensificar la disensión. Aproximadamente un año después de regresar de Roma partió hacia las Antillas, donde siguió considerándose Amigo, aun cuando aceptó empleo con el gobernador de Barbados, participó en las negociaciones comerciales con Jamáica (vestido en traje de seda, con espada ceñida, y con título de Capitán). Se estableció en Jamaica con su esposa hasta el fin de sus días (a menudo enredando sus asuntos).

Durante los próximos años, algunos seguidores de Perrot seguían insistiendo en las mismas quejas, a pesar de las amonestaciones de muchos de los Amigos de más peso (entre otros, Howgill, Farnworth, y Dewsbury), y a pesar de varios desconocimientos. Uno de los expulsados fue Robert Rich, defensor apasionado de James Nayler — cosa que no endulzó la actitud de Fox hacia Perrot y sus seguidores. Durante aproximadamente una década, el descontento con el desarrollo del cuaquerismo continuaba en varios lugares. Algunas chispas de estos rescoldos prendieron de nuevo sumándole nuevos combustibles, en la controversia de Wilkinson-Story en la década de 1670.

Resulta que las tres mayores controversias en la historia temprana del cuaquerismo son casi, pero no del todo, separables (Nayler, Perrot, Wilkinson-Story), y un

aspecto constante fue la tensión u oposición relacionadas con Fox, cuya alarma respecto a Perrot se intensificó por la manera que le recordaba a Nayler. Fox se temía que Wilkinson-Story era a su vez otra manifestación del espíritu disparatador (*a ranting spirit*). Fox se molestó más aun porque estos cuatro perturbadores de Sion se contaban entre los primeros Publicadores de la Verdad (Nayler se remontaba a los primeros días). Entonces, cuando Fox escribió la epístola 251 en 1667, hacía mucho que Perrot se había ido a las Antillas (murió en 1665), pero las repercusiones y la disensión continuaban a fuego lento, y cabe decirse que Fox todavía seguía enojado retrospectivamente y hipervigilante mirando al futuro.

—Brian Drayton, 2020

John Perrot was an Irish Friend who was convinced in the mid 1650s, and in 1657 set out to preach in Jerusalem and the east. However, he and his companion got no further than Rome, and by 1658 they were in the prisons of the Inquisition. He wrote some heart-stirring letters from prison, and when he arrived back in London in 1661, Friends there were more than welcoming. He had a gift of fervent, mystical expression, and many (including Isaac Penington) found him inspiring. Now, the 1660s were the beginning of the severe persecutions of Friends, after the restoration of the King, and many Friends, including many of the leading Publishers of Truth, were imprisoned. By this time, Friends meetings had begun to develop customs of worship, which were ways of indicating reverence and unity among the worshippers. So, for example, if a Friend offered vocal prayer, all the men Friends in the meeting would remove their hats (something they did not do when someone was preaching). They often exchanged handshakes at the rise of meeting, and though they would have meeting anywhere they were moved to (in fields or public houses or private homes or barns), notice was given ahead of time, so that both Friends and "the world" could join in. This also meant that Friends refused to hide their

unauthorized worship, unlike most other dissenters, who avoided persecution by worshiping in secret. In these years, too, Fox began to urge Friends to establish orderly habits of business and "church affairs," work which went on through the 1660s, 1670s, and 1680s. He felt this was "under the ordering of the Holy Spirit," and also that it ensured that Friends did not depend on specific people as leaders, but the body as a whole was to be under the leadership of the Head, Christ.

John Perrot came to believe that these customs were not spiritual enough, that they were too much like the human arrangements in other churches that Friends had cast off, and that Friends should be as free of constraint as possible, under the immediate guidance of the Spirit. So he opposed the hand shake, the Quaker hat etiquette, and even the appointing of specific times to meet for worship. Some Friends were attracted by this extreme unworldliness, and it caused some dissension among Friends, though not much of an actual separation but there were disgruntled parties. Perrot was "labored with", and rebuked. His partisans were outraged, but he was of a sweet disposition, and not really a rabble-rouser. About a year after arriving home from Rome, he departed for the West Indies, where he continued to think of himself as a Friend, even when he took work with the governor of Barbados, got involved with negotiating trade relations with Jamaica (in a silk suit, with a sword, and with the title of Captain), and settled on Jamaica with his wife for the rest of his days (often muddling his affairs).

But some of his followers back in England kept trying to raise the same issues for the next few years, despite rebukes by many of the most weighty Friends (Howgill, Farnworth, and Dewsbury among them) and disownments. One of them was Robert Rich, the passionate defender of James Nayler — which did not sweeten Fox's attitude towards Perrot and his followers. Over the ensuing 10 years or so, dissatisfaction with Quaker developments continued in various places. Some sparks from these smoldering embers were

fanned into flame, with new fuel added, when the Wilkinson-Story controversy happened in the 1670s.

So the three major wrangles in early Quaker history are almost but not quite separate (Nayler, Perrot, Wilkinson-Story), and one constant was tension or antagonism in relation to Fox, whose alarm at Perrot was intensified by the way it reminded him of Nayler, and Wilkinson-Story was yet another recurrence of what he feared was a ranting spirit. It was all the worse, because all four of these troublers of Zion were among the First Publishers (and of course Nayler went back to the early days). So when Fox is writing this Epistle (#251, 1667), Perrot was long gone (he died in 1665), but the echoes and dissention continued at a low level, and I would say that Fox was both still angry looking back, and hypervigilant henceforth...

—Brian Drayton, 2020